

TESTIGO

Tiempo de Cuaresma

Nº 65, marzo 2020

BOLETÍN INFORMATIVO Hermandad de Caballeros de Cristo Crucificado en la Agonía



Para este escrito de Cuaresma he seguido o me he inspirado en la lectura del Capítulo nueve de Jesús de Nazaret de Benedicto XVI.

Según el Santo Padre, desde que Jesús inicia su camino a Jerusalén hay dos hitos importantes la confesión de Pedro en Cesárea de Filipo y la transfiguración de nuestro Señor en una montaña alta y apartada. Se podría decir que son dos acontecimientos inesperados, pues de los relatos evangélicos parece que en el primer hito a Jesús le sorprende la respuesta de Pedro y en el segundo desde luego los discípulos se quedaron no sorprendidos sino turbados y atemorizados. Estos pasajes son comunes a los tres evangelios sinópticos. Y curiosamente marcan el tiempo entre un hecho y el otro van seis días en Mateo y Marcos, y según Lucas ocho días.

El símbolo de la montaña o monte aparece varias veces en el camino de Jesús que le llevará al Monte del Gólgota donde le aguarda la cruz, antes subirá al monte de los olivos donde le aguardará la traición, antes subirá al monte del Templo de Jerusalén donde guardará la casa de su padre de los librecambistas y comerciantes echándolos a fustigazos, y antes declarará el Sermón de la Montaña que guarda su doctrina, y antes de todo esto subió a otra, (*Mateu 17.1.2*) “Sis dies mes tart,

Jesús prengue a Pere, Jaume i son germa Joan, i els va dur a una montanya alta aon estaven a soles, allí es transfigurarà davant d'ells”. Este milagro de la transfiguración de nuestro Señor es de carácter privado. Solo lo observan sus discípulos más íntimos y les dió la siguiente instrucción, (*Mateu 17.9*) “

Mentres baixaven de la montanya, Jesús els manà: no parleu d'esta visió a ningú, fins que el Fill de l'home haja ressucitat d'entre els morts.” La visión que tuvieron fue un anticipo de la resurrección, quería prepararlos para el final del camino, que vieran con sus ojos la gloria de Dios para que confiaran en él hasta el final, para que tuvieran fe.

Ninguno de los tres evangelios le pone nombre a la montaña, si bien la tradición lo identifica con el monte Tabor de unos seiscientos metros de altura en los alrededores de Nazaret, mi párroco D. Enrique en sus homilías también lo afirma, la experiencia del Tabor dice.

Pero hay otros escépticos que lo identifican con otra montaña, el Hermón, en los Altos del Golán, (El P. Castellani) de casi tres mil metros, donde están las fuentes del Jordán, ¡claro que sí!, esto es otra cosa, esta si es una montaña alta y apartada, que todo montañero tendría ganas de subir, ¡vamos!! no se puede ni comparar con el Tabor, es la misma diferencia que entre el Cavall Bernat y el pico Perdiguero.

Los Evangelios utilizan la montaña como símbolo de subida, no solo externamente sino también y sobre todo de la vida interna, como liberación de las ataduras de la vida cotidiana, como medio de respirar un aire más puro con sensación de libertad, como herramienta para abrirnos y recibir al Creador y estar más cerca de El.

Siguiendo con el relato y con el Papa Benedicto XVI constatamos que la transfiguración es un acto de oración, de Jesús en conversación con el Padre, donde el ser de Jesús compenetra con Dios y se convierte en



luz pura, en ese momento los sentidos humanos perciben lo que Jesús es, y lo que Pedro seis días antes en Cesárea de Filipo confesó: Mateu 16.16 “Tú eres Crist, el Fill de Deu viu.”

Tiempo de Cuaresma, tiempo de preparación, Cristo está preparando a sus discípulos preferidos para que no pierdan la esperanza al final del camino que ha iniciado en el Pico Hermón y le llevará al Monte del Gólgota en Jerusalén. También nosotros vamos haciendo camino hacia el final de nuestras vidas, (y ahora siguiendo a San J.H. Newman) somos responsables de ellas, y no podemos dejarlas a la buena ventura, al final nos juzgaran y todos los dones que hemos recibido de El se nos quitaran y no serán tenidos en cuenta pues no son nuestros, solo podremos alegar aquello que hallamos añadido a lo que previamente nos han dado. En esto consistirá el juicio. Y como no sabemos la medida de Santidad que se nos exigirá a cada uno, no nos queda más remedio que acogernos con fe a la misericordia de Dios y con humildad aceptar el veredicto que dicte sobre este Mundo, esperando que se acuerde de cada uno de nosotros.

Os espero, Dios mediante, en la próxima meditación de Cuaresma que celebraremos en nuestro local el próximo día veintidós de febrero.

Hermano Presidente

Como vivian los primeros cristianos la cuaresma

**¿Cómo y cuándo empieza a vivirse la Cuaresma? ¿Por qué 40 días?
¿Por qué la penitencia y el ayuno? ¿Por qué la imposición de la ceniza?**

La celebración de la Pascua del Señor, constituye, sin duda, la fiesta primordial del año litúrgico. De aquí que, cuando en el siglo II, la Iglesia comenzó a celebrar anualmente el misterio pascual de Cristo, advirtió la necesidad de una preparación adecuada, por medio de la oración y del ayuno, según el modo prescrito por el Señor. Surgió así la piadosa costumbre del ayuno Infra-pascual del viernes y sábado santos, como preparación al Domingo de Resurrección.

Los primeros pasos

Paso a paso, mediante un proceso de sedimentación, este período de preparación pascual fue consolidándose hasta llegar a constituir la realidad litúrgica que hoy conocemos como Tiempo de Cuaresma. Influyeron también, sin duda, las exigencias del catecumenado y la disciplina penitencial para la reconciliación de los penitentes. La primitiva celebración de la Pascua del Señor conoció la praxis de un ayuno preparatorio el viernes y sábado previos a dicha conmemoración.

A esta práctica podría aludir la Traditio Apostolica, documento de comienzos del siglo III, cuando exige que los candidatos al bautismo ayunen el viernes y transcurran la noche del sábado en vela. Por otra parte, en el siglo III, la Iglesia de Alejandría, de hondas y mutuas relaciones con la sede romana, vivía una semana de ayuno previo a las fiestas pascales.

En el siglo IV se consolida la estructura cuaresmal de cuarenta días

De todos modos, como en otros ámbitos de la vida de la Iglesia, habrá que esperar hasta el siglo IV para encontrar los primeros atisbos de una estructura orgánica de este tiempo litúrgico. Sin embargo, mientras en esta época aparece ya consolidada en casi todas las Iglesias la institución de la cuaresma de cuarenta días, el período de preparación pascual se circunscribía en Roma a tres semanas de ayuno diario, excepto sábados y

domingos. Este ayuno pre-pascual de tres semanas se mantuvo poco tiempo en vigor, pues a finales del siglo IV, la Urbe conocía ya la estructura cuaresmal de cuarenta días.

El período cuaresmal de seis semanas de duración nació probablemente vinculado a la práctica penitencial: los penitentes comenzaban su preparación más intensa el sexto domingo antes de Pascua y vivían un ayuno prolongado hasta el día de la reconciliación, que acaecía durante la asamblea eucarística del Jueves Santo. Como este período de penitencia duraba cuarenta días, recibió el nombre de Cuadragésima o cuaresma.

Durante el primer estadio de organización cuaresmal se celebraban tan sólo las reuniones eucarísticas dominicales, si bien entre semana existían asambleas no eucarísticas: los miércoles y viernes. Pero a finales del siglo VI las reuniones del lunes, miércoles y viernes celebraban ya la eucaristía. Más tarde, se añadieron nuevas asambleas eucarísticas los martes y sábados. Por último, el proceso se cerró bajo el pontificado de Gregorio II (715-731), con la asignación de un formulario eucarístico para los jueves de cuaresma.

¿Por qué la ceniza?

Hacia finales del siglo V, el miércoles y viernes previos al primer domingo de cuaresma comenzaron a celebrarse como si formaran parte del período penitencial, probablemente como medio de compensar los domingos y días en los que se rompía el ayuno. Dicho miércoles, los penitentes, por la imposición de la ceniza, ingresaban en el orden que regulaba la penitencia canónica.

Cuando la institución penitencial desapareció, el rito se extendió a toda la comunidad cristiana: este es el origen del Miércoles de Ceniza o «Feria IV anerum».

El proceso de alargamiento del período penitencial continuó de forma irremediable. Esta anticipación del ayuno cuaresmal no es una práctica exclusivamente romana: se encuentra también en Oriente, y en diversas regiones de Occidente. Probablemente se trata de una praxis originada en la ascesis monástica y más tarde propagada entre la comunidad cristiana, aunque resulte difícil conocer sus características.

¿Por qué cuarenta días?

El significado teológico de la Cuaresma es muy rico. Su estructura de cuarentena conlleva un enfoque doctrinal peculiar.

En efecto, cuando el ayuno se limitaba a dos días —o una semana a lo sumo—, esta praxis litúrgica podía justificarse simplemente por la tristeza de la Iglesia ante la ausencia del Esposo, o por el clima de ansiosa espera; mientras que el ayuno cuaresmal supone desde el principio unas connotaciones propias, impuestas por el significado simbólico del número cuarenta.

En primer lugar, no debe pasarse por alto que toda la tradición occidental inicia la Cuaresma con la lectura del evangelio de las tentaciones de Jesús en el desierto: el período cuaresmal constituye, pues, una experiencia de desierto, que al igual que en el caso del Señor, se prolonga durante cuarenta días.

En la Cuaresma, la Iglesia vive un combate espiritual intenso, como tiempo de ayuno y de prueba. Así lo manifiestan también los cuarenta años de peregrinación del pueblo de Israel por el Sinaí.

Otros simbolismos enriquecen el número cuarenta, como se advierte en el Antiguo y Nuevo Testamento. Así, la cuarentena evoca la idea de preparación: cuarenta días de Moisés y Elías previos al encuentro de Yahveh; cuarenta días empleados por Jonás para alcanzar la penitencia y el perdón; cuarenta días de ayuno de Jesús antes del comienzo de su ministerio público. La Cuaresma es un período de preparación para la celebración de las solemnidades pascuales: iniciación cristiana y reconciliación de los penitentes.

Por último, la tradición cristiana ha interpretado también el número cuarenta como expresión del tiempo de la vida presente, anticipo del mundo futuro. El Concilio Vaticano II (cfr. SC 109) ha señalado que la Cuaresma posee una doble dimensión, bautismal y penitencial, y ha subrayado su carácter de tiempo de preparación para la Pascua en un clima de atenta escucha a la Palabra de Dios y oración incesante.

El período cuaresmal concluye la mañana del Jueves Santo con la Misa crismal —Missa Chrismalis— que el obispo concelebra con sus presbíteros. Esta Misa manifiesta la comunión del obispo y sus presbíteros en el único e idéntico sacerdocio y ministerio de Cristo. Durante la celebración se bendicen, además, los santos óleos y se consagra el crisma.

El tiempo de Cuaresma se extiende desde el miércoles de Ceniza hasta la Misa de la cena del Señor exclusive. El miércoles de Ceniza es día de ayuno y abstinencia; los viernes de Cuaresma se observa la abstinencia de carne. El Viernes Santo también se viven el ayuno y la abstinencia.

¿Por qué los judíos no aceptan a Jesús?

‘¿Acaso Dios lo es únicamente de los judíos y no también de los gentiles? ¡Sí, por cierto!, también de los gentiles; porque no hay más que un solo Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los circuncisos por medio de la fe’. (Romanos 3:29-30)

JESUS EN EL JUDAISMO

En primer lugar debemos destacar que dentro de la religión judía existen diversas tendencias y denominaciones, entre las que podemos destacar los ortodoxos, los reformistas (o judaísmo rabínico) y el judaísmo conservador (o masortí). De estas tres ramas, el reformista es el de mayor antigüedad.

Así como no hay una única visión absolutista para la mayoría de los temas que se discuten en el judaísmo, tampoco hay una única visión sobre Jesús. Debido a la experiencia histórica, la mayoría de los judíos asocia a Jesús directamente con el cristianismo, la Inquisición, las Cruzadas, las quemas del Talmud, torturas, odio y antisemitismo. Todo esto genera un rechazo total en dichas personas judías, tan sólo al escuchar su nombre.

Por otra parte algunos judíos consideran a Jesús un sabio a nivel de los propios rabinos que leen la literatura talmúdica, y sienten orgullo de que una gran parte de la población mundial admire a una persona que nació, vivió y murió como judío. Estos judíos muchas veces le llaman ‘Rabino Jesús’, incluyendo el rabino ortodoxo Shlomo Riskin y el rabino reformista Sergio Bergman.

Otros judíos lo consideran un hereje total y ni siquiera se interesan por saber algo de Él. Sin embargo muchos pensadores judíos se han sentido atraídos por la personalidad de Jesús a nivel histórico, al intentar comprender el desarrollo del judaísmo rabínico y la diversidad religiosa de principios del cristianismo.

La mayoría de los judíos no saben realmente mucho acerca de Jesús, de lo que está escrito en el Nuevo Testamento ni de las creencias y prácticas cristianas. Algunos creen que saben sobre el tema, pero cuando son interpelados a explicar la fe, los rituales y los textos cristianos en detalle, no tienen ni la menor idea acerca de ellos.

JESUS, EL MESIAS

Los judíos no aceptan a Jesús como el Mesías porque, según ellos, Jesús no cumplió las profecías mesiánicas, tales como:

- 1.- Construir el Tercer Templo (Ezequiel 37:26-28).
- 2.- Reunir a todos los judíos de regreso a la Tierra de Israel (Isaías 43:5-6).
- 3.- Esparcir un conocimiento universal sobre el Dios de Israel, uniendo a toda la raza humana como una (Zacarías 14:9).

Pero lo que los judíos no dicen es que en los tres casos anteriores el escritor bíblico se refiere a Yahvé Dios y no a Jesús, ya que son textos del Antiguo Testamento.

OTRAS DIFERENCIAS

Los judíos no aceptan a la Santísima Trinidad porque consideran que los cristianos dividen a Dios en tres entes separados, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a pesar de que lo anuncia San Mateo en el capítulo 28, versículo 19: 'Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo'.

Los judíos declaran la unicidad de Dios, basados en el texto del Deuteronomio 6:4 que dice: 'Yahvé, nuestro Dios, es el único Yahvé'. En la ley judía adorar a una trinidad divina se le considera idolatría, pero ellos no comprenden que en realidad son tres personas en una: la Trinidad.

Por otra parte los judíos no creen en los milagros, sino en la experiencia personal de cada hombre, mujer y niño. Según los judíos, cuando la creencia de una persona está basada en ver milagros, tiene dudas persistentes porque es posible que, según ellos, dichos milagros sean fruto de magia o brujería. Ante esta forma de pensar cabría preguntarnos: ¿Los milagros que realizó Jesús no fueron, la mayoría de ellos, realizados a personas judías? ¿No es cierto que los propios judíos buscaban a Jesús para que realizara milagros en ellos mismos?

Los judíos tampoco aceptan que en nuestras oraciones pidamos la intercesión de Jesús ante el Padre, sin tomar en cuenta las palabras del propio Jesús en Juan 14:6 cuando dijo: 'Nadie viene al Padre sino por mí'. En el judaísmo, el rezo es una cuestión totalmente privada entre cada individuo y Dios, considerando prohibido poner un mediador entre Dios y el hombre. La pregunta que deberíamos hacer es: ¿Qué mejores intercesores podemos pedir que Jesús y María cuando oremos al Padre Dios?

JESUS, EL PROFETA

Según los judíos, Jesús no fue un profeta ya que la profecía sólo puede existir, según ellos, cuando Israel está habitado por una mayoría de judíos. Según ellos, durante el tiempo de Euzrá, hacia el año 300 a.C., la mayoría de los judíos se rehusaron a desplazarse de Babilonia hacia Israel al final de la deportación, por lo cual la época de la profecía terminó con la muerte de los últimos profetas: Jagai, Zacarías y Malají. Y dado que Jesús empezó su ministerio aproximadamente 350 años después de la mencionada época, ya no se le puede considerar un profeta.

A la vista de esta creencia judía podríamos preguntarles: ¿Por qué entonces se aceptan las profecías de otros profetas que vivieron en el destierro, fuera de Israel? ¿Y todas las profecías que predijo Jesús no tienen ninguna validez, o es que no se han cumplido?



EL JUDAISMO MESIANICO

El judaísmo mesiánico, más que tener sus raíces propiamente en el judaísmo bíblico, surge en medio de las misiones hebreo-cristianas de los siglos XIX y XX, cuyo objetivo era la evangelización del pueblo judío. Los judíos mesiánicos se consideran a sí mismos como 'judíos en religión' y practican su fe de manera que ellos mismos se consideran como auténticos observantes de la Toráh. Sin embargo, las corrientes tradicionales del judaísmo, desde los ultra ortodoxos hasta los reformistas, no consideran al judaísmo mesiánico como una forma de judaísmo,

debido a que el judaísmo mesiánico acepta el Nuevo Testamento y a Jesús de Nazaret como Mesías. En cambio, al igual que las demás formas religiosas judías, la mesiánica es igualmente aceptada por la Corte Suprema de Israel, gozando de los mismos privilegios que las demás.

Contrariamente al judaísmo ortodoxo y al reformista, el judaísmo mesiánico afirma que Yeshua, el Jesús de Nazaret de los cristianos, es el Mesías nacido del pueblo de Israel. Las principales ramas del judaísmo mesiánico aceptan a Jesús como 'Dios hecho carne' y la 'Toráh o Palabra hecha carne'. La fe judía mesiánica tiene como base que Yeshua o Jesús cumplió todas las profecías escritas en el Tanaj judío, el Antiguo Testamento.

Su doctrina afirma que en vez de un Mesías físico que salvaría a Israel de la ocupación y restauraría el Reino Davídico, Jesús, según el punto de vista mesiánico, rescató primeramente el mundo de la esclavitud espiritual, y cuando Él vuelva rescatará el mundo de la opresión física y establecerá su Reino interminable. Esta es una creencia que es compartida con la opinión cristiana del Mesías, pero no con las ideologías musulmanas y ebionitas, las cuales sólo ven en Jesús un profeta más del pueblo judío.

CONCLUSION

Desde hace un par de años, una serie de autores judíos, desde los populares hasta los rabínicos, pasando por los eruditos, han discutido sobre lo que los judíos debían pensar sobre Jesús. Sorprendentemente han dado con respuestas positivas; han exhortado a sus paisanos a aprender acerca de Jesús, a entenderlo y a considerarlo como uno de los suyos.

Amy-Jill Levine, coeditora del recién publicado 'Nuevo Testamento judío comentado', dijo: 'Jesús fue judío y pasó su vida dirigiéndose a los judíos. Cuando leo el Nuevo Testamento me siento inspirada e intrigada. Me veo convertida en una mujer judía por haberme informado mejor acerca de mi historia'.

El rabino Shmuley Boteach, judío ortodoxo reconocido en los medios de difusión, uno de los cincuenta rabinos con mayor influencia en los Estados Unidos y que en 2012 se postuló para el Congreso de dicho país, alega en su nuevo libro 'Yeshua Kosher' (Jesús apto) que los judíos tienen mucho que aprender de Jesús y del cristianismo en general, aunque sin la necesidad de aceptar la divinidad de Jesús. Según Boteach, 'hay muchas razones para aceptar a Jesús como un hombre poseedor de gran sabiduría, bellas enseñanzas éticas y profundo patriotismo judío'.

Benjamín Cohen, un judío ortodoxo que recientemente dedicó un año entero a asistir a diferentes iglesias, admitió estar celoso de que los cristianos tuvieran a Jesús. 'Él es un icono tangible del que cualquiera se puede asir. El judaísmo no cuenta con un superhéroe como Jesús', declaró el autor del libro 'Mi año de Jesús', publicado en el 2009.

Cohen terminó un año de Jesús con un entendimiento más claro acerca de sus creencias: 'La gente me pregunta todo el tiempo si creo en Jesús y yo les respondo que sí, que creo en que existe. Entiendo el respeto y el amor que los cristianos sienten por Jesús. Ahora aprecio más mi judaísmo porque pasé tiempo con Jesús'.

Debemos esperar y desear que este aprecio se vaya convirtiendo en amor y en devoción hacia Jesús, no sólo por parte de todo el pueblo judío, sino que éste sea un sentimiento universal.

'Es difícil creer en un Dios a quien no puedes ver. Por esto estoy celoso de los cristianos, porque tienen una manifestación física de lo divino a la que pueden dirigir sus oraciones'. (Benjamín Cohen).

BIBLIOGRAFIA

- Judíos mesiánicos no son judíos - Unión de Sinagogas Judías Conservadoras - Misionero Imposible - HebrewUnionCollege - La salvación viene de los judíos - Roy H. Schoeman - Judaísmo Mesiánico - Rabbi Yeshua, Kehilat Sar-Shalom - La deidad de Yeshua - Tim Hegg - Jesús Kosher - Rabino Shmuley Boteach
- Nuevo Testamento judío comentado - Amy-Jill Levine - Mi año de Jesús - Benjamín Cohen - Preguntas más frecuentes sobre la renovación judía - aleph.org
- El Concilio judío mesiánico Guyir - jerusalemcouncil.org

De Cafarnaum a Betania

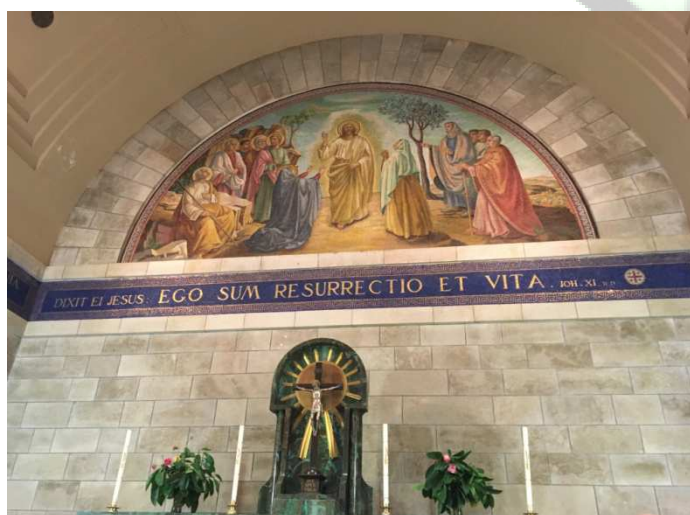
En tiempos de Jesús, existían dos poblaciones en tierras de Israel que invitan a reflexionar sobre el valor de la amistad, Cafarnaúm y Betania. El primero, junto al mar de Tiberiades, el otro, muy cerca de Jerusalén, en la ladera opuesta al monte de los olivos. En ambos pueblos el Señor trató y mantuvo una estrecha relación con personas que marcarían su vida pública durante tres años.

Cafarnaúm era tierra de gentiles, de trabajadores que vivían del esfuerzo de la pesca. Allí conoció a una inmensa parte de sus discípulos, entre ellos, Simón Pedro. Actualmente, aun se puede ver los restos arqueológicos de lo que la tradición dice que fue la casa de este. Cuantas horas pasaría allí el Señor, predicando, dialogando, escuchando, comprendiendo, realizando curaciones, obrando milagros, todo ello, acompañado siempre de una mirada penetrante, llena de amor, en definitiva, largas jornadas de intensa intimidad.

En Betania, vivían 3 hermanos, Lázaro, Marta y María, los evangelistas no nos cuentan como ocurrió, no sabemos porque, pero si sabemos que Jesús les tenía un cariño especial.

En ambos pueblos, quizá en Cafarnaúm al comienzo de la predicación del Señor y en Betania mas hacia el final de su vida, pero tanto en uno como en otro, el Señor compartió con total seguridad, momentos entrañables con sus amigos. En ambas casas se respiraría alegría, paz, buen humor, también habría algunos momentos quizá de intranquilidad, de contrariedades, de alguna discusión provocada por la soberbia humana, o sencillamente por no entender las cosas de Dios, como cuando Marta le pide ayuda al Señor para que su hermana le ayude en las tareas de la casa.

El Señor encontraría descanso entre esas paredes a la vez que la oportunidad de hablar, dialogar, tratar y sobre todo querer a unos amigos, les enseñaría el valor de la amistad, de entenderse, de respetarse, de comprenderse unos a otros, de ceder a los gustos de cada uno para hacer más felices a los demás, reiría y lloraría con ellos.



Hoy, de una manera diferente, pero no menos importante, podemos encontrar ese Cafarnaúm, esa Betania, primero junto al Sagrario, donde el Señor nos espera realmente presente, con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad, lugar privilegiado, donde nos da la oportunidad de dialogar con El, de abrir nuestro corazón, de contarle nuestras penas y alegrías, ilusiones y preocupaciones, etc., aunque en ocasiones tengamos la sensación de un silencio total, pero El sigue estando allí y segundo, junto a los nuestros, familiares, amigos, compañeros, donde con sentido sobrenatural, entenderemos el valor de la amistad.

Hoy la vida nos trae muchas preocupaciones, muchos desencuentros, muchas veces no encontramos respuesta para todo, vivimos con la mirada puesta solo en lo superficial, en la comodidad, en lo fácil, y somos, bastantes veces, débiles ante los fracasos, vivimos alejados de ese Cristo que nos espera desde hace mas de 2.000 años, rechazamos su amistad y nos revelamos contra El, cuando las cosas nos van mal, somos incapaces de acordarnos de cuantas veces lo hemos dejado solo, auténticamente solo, nosotros también hemos huido demasiadas veces, como lo hicieron sus discípulos en Getsemani.

Posiblemente hoy día, una de las cosas que más se echa en falta y bastantes veces sucede entre las propias familias, es precisamente la falta de diálogo, la verdadera amistad. Encarando ya esta próxima cuaresma, deberíamos intentar sacar algún propósito para ver cómo podemos cuidar un poco mejor nuestra amistad con Dios y con los demás. Os invito a pensar en ello, posiblemente podremos encontrar la respuesta si somos

capaces de encontrar esos lugares que hemos comentado, Cafarnaúm, Betania, pero como he dicho antes, no en tierras tan lejanas, sino en el interior de cada uno de nosotros y si es posible junto al Sagrario, allí debemos dejar nuestras miserias, nuestras ingratitudes, nuestro mal carácter, nuestras dudas, para que El lo convierta todo en esperanza y amor. Vamos sacar el propósito, de al menos buscarlo. Vamos a pedirselo todos juntos a María, ella es Maestra en estas cosas, la que mejor supo escuchar y dialogar con el Señor.

Hno. Juan Carlos Yelo Sancho

NOTICIAS HERMANDAD

MEDITACION CUARESMA

Próximo sábado día **22 de febrero** en el local de la Hermandad, meditación de adviento a las 19:00 horas. Nos acompañara **D. Antonio Giménez de Bagüés Gaudó, Hermano Marista**, Superior de la comunidad de Algemesi.

ACTOS SEMANA SANTA

Comunicaros que este año y así se informará próximamente en el programa interno, la **Misa Promesa** de los nuevos Hermanos y en sufragio de los Hermanos fallecidos, se celebrará en el Santuario de La Virgen del Lluch.

REUNION NUEVOS HERMANOS

Próximo sábado 29 de febrero a las 18:00 horas en el local de la Hermandad

ENSAYO GENERAL

El **domingo 22 de marzo** celebraremos el ensayo general para preparar los turnos de carga de este año. La concentración será a las 8:30 horas en el recinto ferial, por lo que todos aquellos hermanos que quieran cargar deberán estar presentes ese día. Se hará un descanso para tomar el bocadillo. La Hermandad facilitará la bebida.

www.cristoagonia.org

presidente@cristoagonia.org
secretario@cristoagonia.org
tesorero@cristoagonia.org
formacion@cristoagonia.org

Facilita o actualiza tu correo electrónico, recibirás más rápidamente el boletín **TESTIGO** y los comunicados de nuestra Hermandad. Te agradecemos nos mantengas siempre informados de cualquier cambio de domicilio, teléfono o IBAN. Muchas gracias

Si deseas recibir el boletín TESTIGO completo en papel lo puedes solicitar mediante los correos electrónicos de la Hermandad.

Recuerda que puedes visualizarlo también en nuestra Web.